

EPIDEMIOLOGÍA DE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS. PUNTO DE ENCUENTRO DE LA EPIDEMIOLOGÍA.

F. Martínez

Centro Nacional de Epidemiología del Instituto de Salud Carlos III, Madrid

Cuando nos conocimos, allá en 1979, recién constituida la Cátedra de Bioestadística en la Facultad de Medicina, yo necesitaba concluir mi tesis doctoral y él fue el encargado de atenderme. De aquella antigua relación quedó una amistad, con periodos de silencio determinados por nuestras biografías - especialmente la mía llena de ausencias - pero mantenida y basada en el afecto personal y el reconocimiento profesional. De todo ello, queda la confortable sensación de recuerdos y experiencias compartidas basadas en el punto de encuentro de la epidemiología con la matemática y la estadística.

Como toda relación, el intercambio de conocimiento y de experiencias fue constante. De ella, aprendí que lo fundamental es definir adecuadamente, en términos epidemiológicos, el problema. Puede parecer obvio lo que acabo de señalar, pero la realidad es que una disfunción bastante frecuente entre los epidemiólogos es invertir los términos, es decir la selección del método es a priori de la formulación epidemiológica del problema. Esto es consecuencia de una tendencia a reducir la epidemiología a una práctica basada en una cuestión de método.

La formulación del hecho epidemiológico como realidad biológica determinada históricamente permite integrar lo biológico con lo social y, consecuentemente, proponer los métodos más adecuados para su estudio. Ello implica el conocimiento de la historia natural de la enfermedad; su concreción social como determinación de la forma en la que se establece (a) la interrelación entre lo biológico y lo social, (b) el tipo de información disponible y su acceso, y (c) el marco teórico del investigador, determinando la forma de abordaje más adecuado.

La epidemiología necesita del apoyo de disciplinas externas para poder cumplir con su objeto, que como sabemos es explicar el proceso salud-enfermedad. La diversidad de corrientes en su seno enriquece al tiempo que hace más compleja, la selección de los métodos y sus soportes. Así, el abordaje epidemiológico difiere del matemático, que no necesita la externalización para la resolución de sus problemas, pero lo acerca al estadístico. Al contrario que la matemática la estadística ofrece, en la consideración de Aguirre, mayor laxitud metodológica lo que la adapta mejor a las demandas de la epidemiología. Esta proximidad estratégica ha sido muy útil para la epidemiología al permitir establecer asociaciones causales sin disponer de evidencia etiológica, pero exige al epidemiólogo mayor rigor en la formulación de los hechos a investigar, en la definición del marco teórico y de sus leyes, y en la identificación del marco social en

el que se produce el hecho epidemiológico, si no quiere practicar un reduccionismo suicida al limitarse a reducir el hecho epidemiológico a una mera aplicación acrítica del método. Por ello, sorprende que domine un discurso metodológico rígido, basado en los estudios de observación, que limita su capacidad de análisis.

La epidemiología de las enfermedades infecciosas es el ejemplo elegido para esta reflexión. La formulación de la moderna teoría del contagio, basada en la especificidad etiológica, apoyada por la aplicación de métodos estadísticos deterministas y probabilísticos posibilitó el conocimiento de los parámetros epidemiológicos básicos: incidencia, caso secundario, período de latencia, periodo de infecciosidad, periodo de incubación, etc., proporcionando un mayor conocimiento de la historia natural y social de la enfermedad infecciosa. Durante el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, el objetivo fue identificar las regularidades epidemiológicas de la enfermedad infecciosa, su modelización y el estudio de brotes. La práctica cotidiana, especialmente a partir de los años 50 del pasado siglo, se caracterizó por el uso acrítico de los métodos epidemiológicos de observación, centrados en la investigación de exposición a riesgos, reduciendo la capacidad explicativa de la epidemiología.

Los últimos años han significado un cambio en la forma del abordaje que la epidemiología realiza en este campo. En primer lugar, el concepto de enfermedad emergente es un cambio conceptual de enorme importancia ya que sitúa la interacción agente infeccioso-ambiente humano como el elemento determinante de los cambios cualitativos observados en la enfermedad infecciosa. En segundo lugar, la complejidad de esta interacción ha enriquecido a la epidemiología pero también ha supuesto un esfuerzo de renovación a la estadística. Ambas disciplinas están aportando respuestas a esta compleja relación.

La reciente epidemia de SARS ha sido una muestra de cómo la epidemiología ha dado una respuesta en términos biológicos y epidemiológicos que nos hace observar con optimismo la recuperación de una forma de hacer ciencia basada en la adscripción a un marco teórico, el dominio de la realidad, y la aplicación de los métodos estadísticos y epidemiológicos más adecuados frente a la uniformidad manifestada hasta ahora.